

## **Solemnidad de San Juan Bautista (26-06-22)**

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Tener un patrón como San Juan nos compromete a todos, hace que todos nos sintamos también como Juan. Y lo que es más importante siempre en Juan el Bautista, el que prepara el camino del Señor y nos señala la ruta que hemos de seguir, todos caminamos hacia Jesús.

Juan tenía, como tradición, de la cual venía él, la familia de la cual viene se trata de una familia sacerdotal. Zacarías, su padre, era sacerdote, pero, era un sacerdote que podíamos decir, en castellano, “a mediacaña”. ¿Por qué razón? Porque entre los sacerdotes había habido un litigio, poco tiempo antes, en donde el grupo de los saduceos gobernaba el templo y había expulsado a casi todas las familias sacerdotales del templo; de tal manera que ocuparon ellos solos el templo, por ambición, y arrojaron al margen a los demás sacerdotes para que vivieran como pudieran. Ya no podían gozar de las cosas que había en el templo, y el templo de Jerusalén era un gran templo en donde la gente hacía sacrificios y holocaustos. ¿Y como hacían esos sacrificios? Compraban vaquitas, novillos, cabritos, ovejas, y las quemaban en honor a Dios. ¿Pero de quiénes eran esas ovejas, esos cabritos y esos novillos? Eran de los sacerdotes saduceos, que habían convertido el templo en un banco, en un negocio. Y para quedarse con ese negocio botaron a los otros y se quedaron como únicos.

Zacarías, que es el papá de Juan, era un sacerdote de esos que habían expulsado, que había tenido que ganarse la vida como los papás de Santiago y Juan, Juan el apóstol, que era un pescador y tenía su negocio de barquitas (algunas se las alquilaban a Pedro o trabajaban juntos).

Esto es muy importante, entonces, porque estamos ante lo siguiente: siglos antes de Jesús, (hoy día nos habla el profeta Isaías, de eso) siglos antes, en la época del profeta Isaías, habían expulsado a los reyes, los habían derrotado, los habían sacado del poder y se habían colocado los sacerdotes. Y esos sacerdotes, seis siglos gobernaron, y después de 6 siglos, se tiranizaron de esa manera, peor todavía, se corrompieron.

Esto es muy importante, hermanos, porque Israel, en la época de Jesús, tenía una religión corrupta, una religión que usaba al pueblo para sus intereses; en vez de servir al pueblo, lo usaron para dominar y destruir. Por eso no siempre la religión es sana, puede pasar que, una religión, se convierta en una tiranía, como pasa ahora, ¿no es cierto? Hemos visto que muchos sacerdotes han ayudado mucho en la Pandemia, trabajando duro con ustedes todos los días, con las ollas comunes, algunas hermanas de las ollas están aquí presentes, con todos los esfuerzos que hemos hecho, ayudándonos unos a otros; pero hay sacerdotes, algunos poquitos, que han hecho cosas que están mal. También ha habido falsos sacerdotes que se han disfrazado de sacerdotes para hacer misas virtuales y sacarnos la plata engañándonos. Ocurre mucho, hoy día, que en un momento tan difícil como vivimos en el mundo, la religión puede ser usada mal, y eso es lo que pasaba en Israel también.

Y entonces, hijo de uno de esos sacerdotes maltratados y marginados que los botaron del templo, es Juan; y por eso, Juan sintoniza con la misma actitud de Jesús, que viene de siglos en donde los reyes los habían botado del poder. Jesús, dice hoy día el texto, es hijo de David, o sea, viene descendiente de David, que era el rey; pero, en primer lugar, ¿qué rey era, David?, ¿David qué cosa era?, era pastor de ovejas y era el último de los hermanos, era el “pichiruchi”, el que no contaba para nada. Y dice que el Señor lo eligió

“según su corazón”, y lo eligió para ser “espada afilada”, no para matar a nadie, sino para proclamar la Palabra.

Comparándolo con Juan, en el profeta Isaías, se nos quiere decir que también Juan tenía, de su boca, la “espada afilada” que nos decía hacia dónde hay que ir; no para matar a nadie, que a veces, tenemos esa idea de la espada afilada que los cristianos tenemos que combatir al mundo y hay que meterle la espada, entonces hacemos una cruzada otra vez y acabamos con el mundo. ¡No! La espada afilada es para indicar el camino, para decir una Palabra que lleve a la conversión de la humanidad, para introducir en la humanidad el cariño, la amistad, el reconocimiento, la paz. Eso es lo que el Papa no se cansa de hacer ahora: llamar a la paz, permanentemente, unir a la gente, organizarnos todos, como ustedes saben organizarse aquí en Amancaes.

Por eso, hoy día, es un día muy lindo, porque este profeta reconoció también su papel, porque él no era Jesús, pero supo reconocer que hay alguien más al que tenemos que seguir; y nosotros, como católicos, tenemos una dimensión religiosa y una dimensión sacerdotal. Ustedes saben que cuando nos bautizan a todos, aquí en la coronilla, nos colocan el crisma, y allí, en ese crisma están contenidos las tres tareas fundamentales de un cristiano: ser rey, ser profeta y ser sacerdote; ósea que todos tenemos algo de sacerdotes, pero no de sacerdotes que están mezquinando y maltratando a la gente, sino que, dentro del corazón del pueblo, suscitamos que haya profetas, que haya reyes, que haya personas buenas que dirijan el mundo.

Todos ustedes son laicos. Y, ¿de dónde vienen esa palabra: laico? Viene de una palabra griega: “laos”, que significa “pueblo”, es decir, somos el pueblo sencillo que ha sido ungido por el Señor, ha sido consagrado por el Señor, para caminar hacia Él, y caminar según la orientación que nos da Jesús, pero, para eso necesitamos siempre que alguien nos

recuerde que Jesús es el camino. Y por eso está aquí su imagen, con sus dedos levantados, diciéndonos a todos: ¡Por ahí!, ¡Por ahí!, para no desviarnos, señalando, con sus dedos, para nosotros, para arriba, para el cielo, para Cristo. Y ese cielo no es la estratosfera, no son las nubes, es el Reino de Dios de amor, de justicia, de paz, de alegría, de amistad.

Y, por lo tanto, hoy día, vamos a festejar también, con las lecturas de este domingo, (no las hemos leído aquí por la fiesta de San Juan Bautista), que Jesús tomó, resueltamente, el camino de Jerusalén, porque había llegado el tiempo de subir al cielo. Y, ¿cómo sube Jesús al cielo? A través de Jerusalén y muerto en la Cruz, primero, sirviendo a los demás.

Ése también va a ser nuestro camino en este mundo tan difícil, hermanos y hermanas, y tenemos que prepararnos. Han visto ustedes que, estos días, dos padres jesuitas, en México, en la diócesis de Chihuahua, por acoger a una persona herida que llegaba a la Iglesia a pedir auxilio, entraron los sicarios y mataron a dos sacerdotes jesuitas por hacer el bien. El mundo ha perdido la noción de lo que es bueno y lo que es malo, solo es bueno lo que yo ambiciono.

Estamos destruyéndonos hermanos, y por eso, la labor de Iglesia es mucho más importante ahora que antes, porque estamos llamados a desviolentar, a pacificar el mundo. Incluso hemos tenido casos terribles, como por ejemplo, en Rusia, que se ha declarado la guerra y, cierto sector de la Iglesia, ha dicho: ¡Mejor que haya guerra de una vez! ¡Hay que hundirlos a esos sinvergüenzas y homosexuales! La gente puede tener problemas hoy día, pero nuestra tarea es comprender para cambiar, no atacar, ni agredir, y menos en nombre de la religión, sino creamos una religión que, en realidad, no cumple su misión en el mundo, que es,

justamente, realizar la condición de hijos de Dios que todos tenemos, para que todos seamos hermanos.

Por eso, es bonito, hoy día, en la Fiesta de Juan Bautista, lo que nos señala el Papa: ¡Miren a Jesús! Y, ¿qué cosa significa mirar a Jesús? Mirar al hermano. Y el Papa también nos dice: ¡Todos somos hermanos! ¡Hagamos un mundo de hermanos! Y, ¿cómo vamos a hacer un mundo de hermanos? Vamos a empezar por la Iglesia, y para eso, está diciendo que ya vamos a entrar todos en ese camino, este año hasta octubre del próximo año. Hagamos una Iglesia sinodal, (“odos” de sínodo, significa “camino”; “sin” de sínodo, significa “juntos”).

Y el Señor, a través del Papa, está diciendo que hagamos esa Iglesia sinodal, o sea, una Iglesia que camina junta que conversa, comparte, discute, llega a acuerdos comunes, lee el Evangelio junta, y va haciendo un camino de esperanza para que el mundo pueda ver que es posible ser hermano, porque, hoy día, nadie cree que uno puede ser hermano. ¡El otro es mi enemigo! Así pensamos. “¡Él es González de apellido! ¡Ah! ¡Nosotros somos Ramírez! Y los Ramírez somos mejor que esos desgraciados de los González ¡Chusma, chusma, chusma!” (como dice el kiko).

Entonces, en vez de hacer de la familia, como ha dicho el Papa, el lugar en donde aprendemos a amar, a querernos, quizás hemos aprendido a amarnos y a querernos entre nosotros, pero no al otro que es distinto que yo, que tiene otras costumbres, otra manera de ser, tiene otros problemas. Ahí se están quejando que, ayer ha habido una marcha enorme de los homosexuales, de los LGTB, se llama ahora. Es cierto que eso no nos parece normal, que las personas tengan esas inclinaciones, pero, ya hay muchas personas con problemas hoy día en el mundo de ese tipo, y en vez de estarlas amenazando, podemos dejarlas tranquilas y ver, poco a poco, cómo hacemos para ayudarlas y para hacer

comprender, en este mundo, tantos problemas que la gente tiene; porque, así como hay esas personas, tenemos cantidad de mafiosos en el mundo que todavía no hacen marchas, pero que nos dominan a todos, y también hay que convertirlos, hay que tratar de comprender qué les pasa, para que sean tan ambiciosos y destruyan tanto a la humanidad.

Tenemos, entonces, juntos hermanos y hermanas, que resolver los problemas de esta época. Y en eso, dice el Papa, todos vamos a participar, ayudándonos; no importa que cada uno dé un granito de arena, pequeñito, una idea, una propuesta, una iniciativa, como ustedes que son tan ingeniosos y se han organizado para hacer algo tan bello, una maravilla de colores, una armonía que hacemos juntos con en medio de las diferencias entre todos. Y ¿por qué? Porque Dios nos ha hecho, de tal manera, que, como todos miramos para adelante, ninguno se mire para sí mismo. Nos miramos para nosotros mismos cuando cerramos los ojos, pero si los abrimos, siempre miramos a los demás (salvo que usemos el espejo, nada más). Hay personas que andan con el espejo nada más, y ahora el espejo se llama: celular. Pero, aun así, siempre miramos más allá.

Entonces, el Señor nos ha puesto, a todos ya, dispuestos a llegar a Él. Esa cosa tan linda que dice San Agustín: “Nos hiciste, Señor, para ti; y nuestro corazón siempre estará siempre inquieto hasta que no descanse en ti”. Todos somos hechos “para”, o, a ver, mírense un ratito a ver si uno está hecho al revés; una miradita, una “chineadita” unos con otros, a ver si alguno está hecho al revés. Todos somos hechos “para”, nuestro corazón, nuestra vida, está siempre en referencia al Otro.

Y, hay algo muy lindo: las mamás, tienen en su vientre la fuente de la vida, y cuando el otro se acerca, la ama, la fecunda, ella lo acoge al niño y lo ama... ¡Sin condiciones!

Después de que nace el niño, la mamá empieza a amar “con condiciones”: Si te portas bien, te quiero; si no te portas bien, ¡“ya no te quiero”! Pero, eso, no se lo podían decir al niño cuando estaba en el vientre. Las mamás dicen: A este niño lo amo como Dios nos ama: ¡sin condiciones!, ¡gratuitamente! Y todo ser humano está llamado, no solamente a amar, sino a amar gratuitamente, sin pedir nada a cambio; y ese amor maternal es el que es fuente de toda la vida de la humanidad, porque Dios nos ha creado así, somos sus hijos, y nos ama y no nos retira jamás su amor, inclusive si nos portáramos mal. Dios no se puede desdecir de ser Padre, porque es eternamente Padre; y, por lo tanto, siempre nos acompaña, nos portemos mal o nos portemos bien, y la Iglesia está para testimoniar y decir a todo el mundo que siempre somos amados y estamos llamados a volver al útero materno. Recordemos que hemos sido amados gratuitamente y compartamos lo que tenemos, y dejemos de pelear, de ambicionar y de maltratar al pueblo de esa manera.

Por eso, hermanos y hermanas, Juan Bautista, nos dice así: “Sigán a Jesús” Y Jesús va a Jerusalén, y Jesús nos dice: ¡Todos al Padre! Y todos volvamos a ser como Dios nos creó: hijos y hermanos los unos de los otros.

Juan, para todos es muy importante, porque es una labor humilde y sencilla. Él empezó anunciando, y después vino toda la fe cristiana. Todo el camino que tenemos hasta hoy se lo debemos a Juancito, y por eso, ahora vamos a darle gracias por su testimonio y por habernos dado esta capacidad, a todos, de señalar el rumbo hacia los demás.

Todos ustedes, todos nosotros, si somos también de la Parroquia San Juan Bautista, tenemos que aprender a señalar el rumbo. Y como aquí, se unían todos los pueblos, ¿se acuerdan? Toda la Pampa de Amancaes, se decía; ustedes tienen una labor lindísima que la da la historia de

nuestra ciudad: ser el lugar de acogida de todos y enseñar a acogerse, a comprenderse y a quererse unos con otros. Es verdad que hubo momentos históricos acá, en este lugar, en donde surgieron problemas también, pero, lo bonito era la comunidad, la acogida de todas las razas, de pueblos y de todas las sangres. Aquí comenzó esa idea de José María Arguedas, todas las sangres del Perú reunidas en Amancaes; y por eso, ahora, démosle gracias, y vamos, a imaginarnos ahora que todo está verde como antiguamente, y que el Señor nos ha regalado este paraíso para que nosotros podamos enseñar y hacer del mundo un paraíso; así decía, también, Santa Rosita de Lima: “Hacer del Perú una partecita del cielo”. ¡Ésa es nuestra tarea!

Que Dios los bendiga y los acompañe siempre, amigos y amigas, y que todos los esfuerzos que hacen, el Señor los bendiga; y desde la arquidiócesis de Lima trataremos de ayudar todo lo posible para que, al final de nuestro periodo, ya demos el paso más grande para poder hermanar a nuestro país, inclusive, estar dispuestos a dar la vida para que eso se dé. Bendiciones para todos, y gracias por estar juntos hoy día.